

7º Dom. T. O. Ciclo C

Sed compasivos



Con la pequeñez que soy
y bien conoces,
ayúdame a no perder de vista
la meta que me propones:
amar a todos
sin prejuicios ni exclusiones;
hacer el bien
sin privilegios ni distinciones;
desarrollar y cultivar deseos
profundos y nobles;
limpiar la mente
de resentimientos y rencores;
respetar las diferencias
y consolidar relaciones;
crear espacios
abiertos y acogedores.
Enseñame tus caminos,
amplía mi estrecho horizonte;
dame tu fortaleza
para superar mis limitaciones;
pon tu luz en mi vida
para que ilumine mis noches;
haz que aleje de mí
protestas y reproches;
que aprenda a realizar
gestos sanadores
que comuniquen esperanza
a sus receptores.
A ti acudo, Señor,
para poder actuar
en tu nombre.



Si las personas
son irrazonables, inconsecuentes
y egoístas,
ámalas de todos modos.
Si haces el bien,
te acusarán de tener
oscuros motivos egoístas,
haz el bien de todos modos.
Si tienes éxito y te ganas
falsos amigos
y enemigos verdaderos,
lucha de todos modos.
El bien que hagas hoy
será olvidado mañana,
haz el bien de todos modos.
La sinceridad y la franqueza
te hacen vulnerables,
sé sincero y franco
de todos modos.
Lo que has tardado años
en construir puede ser destruido
en una noche,
vuélvelo a construir
de todos modos.
Alguien que necesita
ayuda de verdad
puede atrasarte si le ayudas,
ayúdale de todos modos.
Da al mundo lo mejor que tienes
y te golpearán
a pesar de ello, Dios conoce
nuestras debilidades
y nos ama de todos modos.
[Santa Teresa de Calcuta]



- **DISCURSO PRO-VOCATIVO.** Escuchar las palabras de Jesús en el evangelio de hoy nos remueve por dentro porque van más allá de lo humanamente asumible y están fuera de las normas habituales de comportamiento. Nos vienen a la memoria expresiones que hemos oído (o nosotros mismos hemos dicho): “A tal persona no puedo quererla”, “es superior a mis fuerzas”, “¡que Dios me perdone, pero no es posible!”... Y, sin embargo, ahí está la propuesta de Jesús. ¿Qué “pro-vocan” en mí estas palabras? Es decir, ¿a qué me están llamando e invitando?
- **ALGO DISTINTIVO.** Jesús no quiere que nos conformemos con lo mínimo, ni con una “normal correspondencia”, sino que haya algo en nosotros que nos distinga, un “plus” que vaya más allá de lo establecido. Nos quiere personas que nos atrevamos a romper moldes, salir de lo habitual, a hacer las cosas de otra manera: romper la espiral de violencia con el perdón, superar la mera reciprocidad con la generosidad y la gratitud, hacer el bien sin fijarnos a quien se lo hacemos... ¿Qué rasgos distintivos deberíamos tener como seguidores de Jesús?
- **LA MISERICORDIA COMO CAMINO.** El final del evangelio nos llama a preguntarnos cuál es nuestra “escala de medir”. Ella refleja dónde ponemos el acento para nuestro actuar, y ella será la juzgue nuestros comportamiento. La “medida” que Jesús nos pone como referencia es la misericordia: la capacidad para situarnos ante el otro con actitud de acogida, acompañamiento, ayuda, servicio, solidaridad, justicia... Podemos que dejar que resuenen en nosotros todos esos imperativos que marcan la melodía de este texto: bendecid, orad, amad, perdonad, haced el bien, dad, tratad bien... ¿Qué cosas concretas puedo poner en práctica?

Mirarte a Ti. Romina González

https://youtu.be/of13XMAZYQ0?si=Kmn4_Dz1d0-K3lgD

Acudimos a Ti...

- Porque nos cuesta asumir los caminos de la misericordia.
- Porque nos cuesta actuar con medidas generosas.
- Porque nos cuesta aceptar las realidades concretas de las personas



Ponemos en tus manos, Señor...

- a las personas y los pueblos que sufren la violencia, la guerra y los conflictos.
- a quienes trabajan por el cuidado de la casa común y la naturaleza, para que su esfuerzo sea reconocido.
- a quienes se dedican al estudio y la investigación para buscar soluciones a las enfermedades que sufrimos.
- a los que formamos la Iglesia para que creemos comunidades abiertas donde todos se sientan acogidos.
- a quienes están sufriendo el dolor por la pérdida de algún ser querido.
- a quienes sufren la violencia y son maltratados y perseguidos.
- a quienes ofrecen caminos de perdón y reconciliación cuando se sienten despreciados y heridos
- a quienes aman sin excluir a nadie y sin prejuicios

Lectura del primer libro de Samuel (26,2.7-9.12-13.22-23):

En aquellos días,
Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif,
con tres mil soldados israelitas,
para dar una batida en busca de David.
David y Abisay fueron de noche al campamento;
Saúl estaba echado,
durmiendo en medio del cercado de carros,
la lanza hincada en tierra a la cabecera.
Abner y la tropa estaban echados alrededor.
Entonces Abisay dijo a David:
«Dios te pone el enemigo en la mano.
Voy a clavarlo en tierra de una lanzada;
no hará falta repetir el golpe.»
Pero David replicó:
«¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente
contra el ungido del Señor.»
David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl,
y se marcharon.
Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó:
estaban todos dormidos,
porque el Señor les había enviado un sueño profundo.
David cruzó a la otra parte,
se plantó en la cima del monte, lejos,
dejando mucho espacio en medio, y gritó:
«Aquí está la lanza del rey.
Que venga uno de los mozos a recogerla.
El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad.
Porque él te puso hoy en mis manos,
pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.»

Salmo 102,1-2.3-4.8.10.12-13

*R/. El Señor es compasivo
y misericordioso*

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser
a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia
y de ternura. R/.

El Señor es compasivo
y misericordioso,
lento a la ira
y rico en clemencia;
no nos trata
como merecen
nuestros pecados
ni nos paga
según nuestras culpas. R/.

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros
nuestros delitos;
como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura
por sus fieles. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (15,45-49):**

El primer hombre, Adán,
fue un ser animado.
El último Adán,
un espíritu que da vida.
No es primero lo espiritual,
sino lo animal.
Lo espiritual viene después.
El primer hombre,
hecho de tierra,
era terreno;
el segundo hombre
es del cielo.
Pues igual que el terreno
son los hombres terrenos;
igual que el celestial
son los hombres celestiales.
Nosotros, que somos imagen
del hombre terreno,
seremos también
imagen del hombre celestial.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (6,27-38):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica.

A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.

Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?

También los pecadores aman a los que los aman.

Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis?

También los pecadores lo hacen.

Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis?

También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos,

haced el bien y prestad sin esperar nada;

tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo,

que es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo;

no juzguéis, y no seréis juzgados;

no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis

perdonados; dad, y se os dará:

os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.

La medida que uséis, la usarán con vosotros.»